

# EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.  
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DÍEZ

Núm. 11.941

DIRECTOR:  
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 18 DE JULIO DE 1915

La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:  
JUSTO S. ESCRIBANO

## EL CONCEPTO DE LA INTELLECTUALIDAD

Los comentarios que se están haciendo acerca del manifiesto de simpatía á la causa de los aliados que, firmado por algunos escritores, artistas y hombres de ciencia, ha recibido el nombre de *manifiesto de los intelectuales* españoles, nos ha sugerido estas cortas líneas, en las que tratamos de deshacer un equívoco, que poco á poco va abriéndose camino hasta el extremo de que, para muchos, constituye algo dogmático é indiscutible.

Este equívoco es el uso indebido del adjetivo *intelectual*.

A cualquiera que esté en el pleno uso de sus facultades mentales se le ocurre, discurrendo con arreglo á los dictados de la lógica más rigurosa, que el ser intelectual es algo inherente á sólo el hombre y á todo hombre. En este sentido nadie tiene derecho á llamarse *intelectual* como si esta cualidad le distinguiera de los demás hombres.

Concedamos de buen grado que lo de *intelectual* quiera aplicarse á aquellos hombres cuya profesión, predominantemente requiera el ejercicio de la inteligencia, y en este sentido más restringido también ha de aplicarse á todos los que ejercen profesiones liberales, cultivan las artes, la literatura, etc.; pero lo intolerable, lo que no debe permitirse es que con el epíteto *intelectual* quieran distinguirse así mismos de todos los demás un número determinado, y no muy numeroso de individuos que quieren significar con ello, que son los únicos que saben usar de la facultad de pensar por poseer ellos solos en grado sumo, la aptitud distintiva y característica de todo, entiéndase bien, de todo el género humano.

Y no arbitrariamente, por cierto, hemos dicho los que quieren distinguirse así mismos, pues en manera alguna queremos comprender en nuestras

censuras á otros muchos hombres, cuyo valer está por encima de toda discusión y á los que, los que así mismos se llaman *intelectuales*, comprenden en esta denominación, pues es obvio que lo hacen con objeto de, colocándolos al nivel suyo, rebajándolos diríamos mejor, participar de una celebridad, gloria y nombradía que por sí solos se sienten incapaces de alcanzar.

Y este afán de distinción, de fama, de nombradía, les impulsa á la extravagancia, pues las medianías necesitan para distinguirse, para llamar la atención sobre sí, recurrir á ellas ya que siguiendo los caminos generales en todos los ramos de la actividad humana pasarían sin que nadie se percatase de su papel en la gran tragedia de la vida de la humanidad.

De modo que, cómo se ve, *intelectual* en el sentido que se da á esta palabra por los que así mismos se la aplican, no significa, como ellos quieren, excelstitud de inteligencia, sino pedantería en unos, afán de notoriedad en otros,

conciencia de su insignificancia en no pocos, las tres cosas juntas en su inmensa mayoría.

No hay razón pues para que una fracción insignificante de la humanidad monopolice ese calificativo. Ya que lo hacen sepamos á que atenernos, respecto á su significación, pero procurando que poco á poco se vayan deshaciendo estos equívocos y llamando á cada cosa con su nombre y á cada hombre con el calificativo que le corresponda, y, sobre todo, no toleremos que aplicándose unos ilusos de un modo exclusivo una cualidad que á todos pertenece quieran relegar á los demás á la categoría de seres inferiores. Porque ¿qué otra cosa significa el llamarse unos pocos *intelectuales*? ¿Cómo deberán llamarse entonces los demás?

C. Real 16 Julio 915.

O. DOMEL.

### FIGURAS DE LA GUERRA



General Marina, que ha cesado en el cargo de residente general de España en Marruecos.